



“El amor intenso no mide, sólo da” — Madre Teresa

Sacrificándose por Amor

Para muchos de nosotros, no hay límite en la cantidad de amor que le damos a nuestros hijos, nuestros padres y nuestros cónyuges. Como Católicos, profesamos que no hay límite del amor que le damos a nuestro Dios. Al proclamar que amamos a Dios sobre todo, vivimos como **discípulos intencionales** que seguimos el ejemplo de Su Hijo, somos llamados a *Amar Sin Límites*, al igual que Jesús lo hizo.

El ofrecimiento sacrificial es una expresión de amor, pero no simplemente por la cantidad que damos. El ofrecimiento

sacrificial se hace en oración, es planeado y proporcionado a la capacidad de dar del individuo, hecho en pleno entendimiento de que todo lo que tenemos, incluyendo nuestros recursos económicos, son solamente de uno para administrarlos para beneficio de otros y para proclamar el reino de Dios.

Cuando nos detengamos a pensar cuánto dar—cuánto sacrificar por el amor de Dios y nuestro prójimo — debemos recordar lo que Dios sacrificó por amor a nosotros.

OFRECIMIENTO SACRIFICATORIO



Amar Sin Límites

*Queridos hijos, que nuestro amor
no quede solo en palabras;
mostremos la verdad por medio de
nuestras acciones.*

—1 Juan 3:18

Amor y Oración

¿Cuántos de nosotros desearíamos tener más tiempo con nuestros hijos adultos? ¿Qué tan bonita es una llamada en el Día de las Madres, en el Día de los Padres, en el cumpleaños o sin razón alguna? Para muchos padres, el que sus hijos estén en contactos frecuentemente es el regalo mas sincero de todos.

A Dios, también, le gustaría escuchar de sus hijos. El tiempo que pasamos en oración por “agradecimiento,” por ayuda con los retos de la vida, o especialmente sin razón alguna, reflejan el regreso a su origen del regalo de tiempo que Dios nos da. Para un **discípulo intencional** y un administrador fiel, el amor y la oración son una.

Amor y Acción

El amor verdadero se experimenta a un nivel personal. Entendemos el amor que recibimos, y el amor que damos a nuestros cónyuges, nuestros hijos, nuestras familias e incluso a nuestras amistades. Para muchos católicos, el amor de Dios también es personal mientras nos esforzamos por responder a su llamada única hacia cada uno de nosotros. Responder a la llamada de Dios, sin embargo, nos desafía a extender el amor hacia fuera, hacia mas allá de lo posible; más allá de las personas y causas que conocemos.

Muchas personas hacen sacrificios regulares e importantes por aquellos a quienes aman, como posponer "cosas" para ahorrar para la educación de un niño o dejar una carrera para cuidar a un padre que envejece. Otros difunden el amor hacia afuera a través de los viajes misioneros y el servicio comunitario. A través de todos estos actos, y muchos más, los católicos están respondiendo al mandamiento de Dios de "Amarnos unos a otros".

“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.”

—Juan 3:16



Amor y Dinero

La palabra "amor" trae a la mente emociones mientras que "dinero" trae a la mente las tuercas y los pernos de la vida. Puede parecer que uno está, y debe estar, desconectado del otro. La realidad es que nuestros recursos financieros son un regalo más que nos ha dado nuestro generoso Dios a través del cual estamos llamados a extender el amor.

El apoyo financiero de nuestra parroquia proporciona una manera poderosa para que cada uno de nosotros extienda el amor de manera tangible e impactante más allá de nuestros "mundos" personales. A través de nuestros ministerios parroquiales extendemos el amor a la cabecera de los enfermos y los confinados en casa, participamos en educar a nuestros niños en la fe, damos consuelo a las familias afligidas y ¡hacemos mucho más!